



DOS POEMAS DE DYLAN THOMAS

Dylan Thomas, el poeta galés autor de *Bajo el bosque de Leche* y *Retrato del artista como cachorro*, nació en Swansea en 1914 y murió en Nueva York en 1953, antes de cumplir cuarenta años. Su poesía, romántica y fogosa, aunque densa y enigmática, revolucionó el ambiente de la literatura inglesa entre 1934 y 1952, fecha esta última en que se publicaron los *Collected Poems* del autor. Los torbellinos de imágenes, el sensualismo e informalidad aparente del estilo de Thomas constituyeron una reacción contra el intelectualismo y la reserva de la escuela de Auden y de sus seguidores. En respuesta a un cuestionario que le fue presentado en 1934 Thomas dijo: "La poesía es el movimiento rítmico, inevitablemente narrativo, que va de una ceguera tupida a una visión clara, cuyo grado de intensidad depende del esfuerzo puesto en la creación poética. Mi poesía es, o debería serme útil por una razón: es el testimonio de mi lucha personal para salir de la oscuridad hacia una cierta medida de luz."¹

Thomas asumió de buena gana el papel profético tradicional del bardo galés. Mas su poesía, hecha según él para ser leída muy quedo o en voz alta —recuérdense sus innumerables recitales— no es mero fluir del desbordamiento poético bajo el ímpetu de la inspiración. "Soy un artífice de las palabras, concienzudo, comprometido y tortuoso, por más infeliz que pueda parecer el resultado y por equivocados que puedan ser los usos a que aplico mis arreos poéticos", declaró modestamente. "Todos los recursos que posee el idioma están a disposición de uno si lo desea. . . Los poetas tienen que divertirse algunas veces, y los retorcimientos y circunvoluciones, las invenciones y los recursos, todo forma parte de la alegría que es parte del trabajo voluntario y penoso."²

Fern Hill es posiblemente el mejor poema de Dylan Thomas. El tiempo que todo lo muda, preside esta remembranza de los años infantiles del autor. Fern Hill, literalmente "colina de helechos", era la granja de la tía Ann Jones, donde Thomas iba de vacaciones.³ El chiquillo despreocupado de Fern Hill es el poeta mismo súbdito ignorante del tiempo y vencedor de él gracias al arte que cristaliza y preserva el gozo irretornable de la infancia. La asonancia y el ritmo flexible de este poema lo hacen apto para la traducción. Los tonos dominantes son el verde y el dorado, colores de la esperanza y de la ilusión, como el de "los dorados mancebos de Shakespeare". Verde es el color de la inexperiencia ("green" significa biseño o novato), el de la savia vital que tantas veces se menciona en la poesía de Thomas, y el del primer paraíso que es el antecedente natural de la beatitud infantil, permitida primero y arrebatada después violentamente por la mano inexorable del tiempo.

Como Fern Hill, Veo a los mancebos del verano es un poema escrito desde el punto de vista del hombre maduro, pero la emoción que lo inspira es más compleja. Los dos poemas constitu-



yen una especie de díptico que podría titularse "antes y después de la caída", si bien la intención de Thomas no es moralizante. En tanto que el mundo de Fern Hill es inocente y armonioso, el de Veo a los mancebos es insistentemente árido y anárquico. El ímpetu de la juventud introduce un desorden en el equilibrio de la naturaleza. Hay codicia, crueldad y desperdicio en la conducta de los jóvenes. El impulso vital, viciado, desemboca en la muerte, que es también, irónicamente una "promesa".

Thomas, testigo de los arrebatos juveniles, y sujeto a ellos, construye su poema sobre un tejido de contradicciones cuyos extremos son la vida y la muerte conjugados en un mismo proceso. Ya desde el vientre materno, y después, en el apogeo de la juventud y en la conjunción carnal que engendra nueva vida, asoma el gusano de la descomposición, heraldo de la muerte. En las secciones I y II del poema recorre Thomas el ciclo de las estaciones, pero en tanto que las primeras cuatro estrofas son más bien una denuncia por parte del autor de la "ruina" de los mancebos, la segunda es "una defensa", supuestamente expresada por los jóvenes, de las paradojas destructivas en que se desenvuelve su existencia. En la tercera sección el poeta se mira a sí mismo dentro y más allá de esa metamorfosis, y se incluye entre los mancebos en quienes "se besan los extremos al cruzarse."



FERN HILL

Otrora cuando yo era joven y libre bajo los manzanos
 Por la casa alegre y feliz como el verdor de los campos,
 Cobijado en la noche por el abismo rutilante,
 El tiempo me dejó clamar y trepar
 Por los dorados apogeos de sus ojos,
 Y honrado entre las carretas fui príncipe de las villas de
 manzanos
 Y una vez bajo aquel tiempo arrastré señoreando árboles y hojas
 Con margaritas y granos de cebada
 Hacia los ríos de luz que abrían las frutas verdes caídas de
 los árboles.

Y siendo yo bisoño y despreocupado y famoso entre los pajares
 Por el corral alegre y cantando en la granja hecha mi hogar,
 Con la irretornable juventud del sol
 El tiempo me dejó jugar y
 Dorarme a sus expensas
 Y verde y dorado fui cazador y vaquero; las ternерillas
 Cantaban con mi cuerno, las zorras en las colinas ladraban fuerte
 y frío

Y repicaba lento el sábado
 En las piedrecillas de los arroyos bendecidos.

Todo el santo sol era correr, era lindo ver los campos
 De heno altos como casas, la música de las chimeneas, era el aire
 Y el juego, deleitoso y con agua
 Y el fuego verde como hierba.

Y cada noche bajo las candidas estrellas
 Cuando regresaba a dormir, iban los búhos llevando la granja,
 Toda la santa luna oía, bendito entre los establos, las
 chotacabras
 Volando con los fascales, y los caballos
 Disparados hacia la oscuridad.

Y luego a despertar, y ver la granja cual vagamundo blanco
 De rocío, volver, con el gallo sobre el hombro: estaba toda
 Brillante, era Adán y la doncella,
 El cielo se juntaba de nuevo
 Y el sol poníase redondo ese mismo día.
 Así debe haber sido después del nacimiento de la luz primera
 En el giro del primer mundo, con los caballos hechizados caminando
 cálidos
 Fuera del establo verde repleto de relinchos
 Hacia los benditos campos.

FERN HILL

Now as I was young and easy under the apple boughs
 About the lilting house and happy as the grass was green,
 The night above the dingle starry,
 Time let me hail and climb
 Golden in the heydays of his eyes,
 And honoured among wagons I was prince of the apple towns
 And once below a time I lordly had the trees and leaves
 Trail with daisies and barley
 Down the rivers of the windfall light.

And as I was green and carefree, famous among the barns
 About the yard and singing as the farm was home,
 In the sun that is young once only,
 Time let me play and be
 Golden in the mercy of his means,
 And green and golden I was huntsman and herdsman the calves
 Sang to my horn, the foxes on the hills barked clear and cold,
 And the sabbath rang slowly
 In the pebbles of the holy streams.

All the sun long it was running, it was lovely, the hay
 Fields high as the house, the tunes from the chimneys, it was air
 And playing, lovely and watery
 And fire green as grass.

And nightly under the simple stars
 As I rode to sleep the owls were bearing the farm away,
 All the moon long I heard, blessed among stables, the nightjars
 Flying with the ricks, and the horses
 Flashing into the dark.

And then to awake, and the farm, like a wanderer white
 With dew, come back, the cock on his shoulder: it was all
 Shining, it was Adam and maiden,
 The sky gathered again
 An the sun grew round that very day.

So it must have been after the birth of the simple light
 In the first, spinning place, the spellbound horses walking warm
 Out of the whinnying green stable
 On the fields of praise.

Y honrado entre las zorras y los faisanes cabe la casa alegre
 Bajo las nubes recién hechas y feliz y a mis anchas,
 Con el sol vuelto a nacer una y otra vez,
 Corría por mis caminos despreocupados,
 Mis deseos se desbocaban por el heno alto como la casa
 Y de nada me inquietaba, en mis oficios azul cielo que el tiempo
 permite
 En su amplio giro melodioso tales y tan pocos cantos matinales
 Antes que los niños verdes y dorados
 Lo sigan perdiendo la gracia.

Nunca pensé en los días blancos cual corderos, que el tiempo me
 tomaría
 De la sombra de la mano al desván invadido de golondrinas,
 Mientras asomaba la luna,
 Y que al regresar a dormir
 Lo oiría escaparse junto con los campos
 Para despertarme en la granja desaparecida por siempre de la
 tierra sin niños.
 Ay, mientras yo era joven y libre a expensas tuyas
 El tiempo me tenía bisoño y muriendo
 Aunque yo cantara preso como el mar en mis cadenas.

And honoured among foxes and pheasants by the gay house
 Under the new made clouds and happy as the heart was long,
 In the sun born over and over,
 I ran my heedless ways,
 My wishes raced through the house high hay
 An nothing I cared, at my sky blue trades, that time allows
 In all his tuneful turning so few and such morning songs
 Before the children green and golden
 Follow him out of grace,

Nothing I cared, in the lamb white days, that time would take me
 Up to the swallow thronged loft by the shadow of my hand,
 In the moon that is always rising,
 Nor that riding to sleep
 I should hear him fly with the high fields
 And wake to the farm forever fled from the childless land.
 Oh as I was young and easy in the mercy of his means,
 Time held me green and dying
 Though I sang in my chains like the sea.





VEO A LOS MANCEBOS DEL VERANO

I

Veo a los mancebos del verano en su ruina
 Arrasar las doradas parcelas,
 Descuidando las cosechas, congelar impróvidos los campos;
 Ahí en su ardor las corrientes invernales
 De amores congelados buscan a las chicas,
 Y hunden en sus mareas el cargamento de manzanas.

Estos mancebos luminosos cortan estúpidos la leche,
 Agrian la miel que brota a borbotones;
 Manosean con escarcha los panales;
 Ahí en pleno sol con hilos frígidos
 De oscuridad y duda alimentan sus nervios;
 Y en su vacío vuélvese cero la redonda luna.

Veo a los hijos del verano dentro de sus madres
 Rasgar los musculosos climas de los vientos,
 Dividiendo la noche del día con dedos cual de hadas;
 Ahí en lo profundo con sombras en cuadrantes
 De sol y luna pintan a sus madres
 Como pinta la luz del sol la concha de sus testas.

Veo que al mudarse la semilla de estos niños
 Crecerán hombres buenos para nada
 Que volverán cojo el aire en impetuosos saltos;
 Ahí de sus corazones el pulso canicular
 de luz y amor estalla en sus gargantas.
 Oh, ved el pulso del verano envuelto en hielo.

II

Mas hay que desafiar las estaciones para que no caigan
 En un sonoro trimestre
 Donde, puntuales cual la muerte, demos cita a las estrellas;
 Ahí, en su noche, el soñoliento invierno hace sonar
 Las campanas de oscurecidas lenguas,
 Y sopla aunque no haga remontar las medianoche ni la luna.⁴

Somos los oscuros negadores, cosechemos
 La muerte⁵ de una mujer en el verano
 Una vida musculosa del beso de los que se aman.
 De los hermosos muertos que inundan el mar
 El gusano de brillantes ojos en una linterna
 Y del vientre fecundado un espantapájaros.

I SEE THE BOYS OF SUMMER

I

I see the boys of summer in their ruin
 Lay the gold tithings barren,
 Setting no store by harvest, freeze the soils;
 There in their heat the winter floods
 Of frozen loves the fetch their girls,
 And drown the cargoed apples in their tides.

These boys of light are curdlers in their folly,
 Sour the boiling honey;
 The jacks of frost they finger in the hives;
 There in the sun the frigid threads
 Of doubt and dark they feed their nerves;
 The signal moon is zero in their voids.

I see the summer children in their mothers
 Split the brawned womb's wathers,

Divide the night and day with fairy thumbs;
 There in the deep with quartered shades
 Of sun and moon they paint their dams
 As sunlight paints the shelling of their heads.

I see that from these boys shall men of nothing
 Stature by seedy shifting,
 Or lame the aire with leaping from its heats;
 There from their hearts the dogdayed pulse
 Of love and light bursts in their throats.
 O see the pulse of summer in the ice.

II

But season must be challenged or they totter
 Into a chiming quarter
 Where, punctual as death, we ring the stars;
 There in his night, the black-tongued bells
 The sleepy man of winter pulls,
 Nor blows back moon-and-midnight as she blows.

We are the dark deniers, let us summon
 Death from a summer woman,
 A muscling life from lovers in their cramp,
 From the fair dead who flush the sea
 The bright-eyed worm on Davy's lamp,
 And from the planted womb the man of straw.

Nosotros, los hijos del verano en la danza de los cuatro vientos,
 Con el verdor del hierro recubierto por las algas
 Estrechamos el murmurante océano y dejamos caer sus pájaros,
 Recogemos el mundo cual pelota de olas y de espuma
 Para ahogar los desiertos con sus mares
 Y peinamos los jardines del condado haciendo una guirnalda.⁶

En la primavera persignamos nuestras frentes con acebo,⁷
 Alborotamos la sangre y la cereza
 y clavamos los alegres hacendados a los árboles;
 Aquí se seca y muere el músculo amoroso,
 Aquí se quiebra un beso en la cantera sin amor.
 Oh, ved los polos de la promesa juntos en los jóvenes.⁸

III

Os miro mancebos del verano en vuestra ruina.
 El hombre en la aridez de su gusano.
 Aun en la silfcula están ya plenos y extraños estós jóvenes.
 Yo soy el hombre que fue vuestro padre.
 Somos los hijos del pedernal y del abismo.
 Oh ved cómo se besan los extremos al cruzarse.

We summer boys in this four-winded spinning,
 Green of the seaweeds' iron,
 Hold up the noisy sea and drop her birds,
 Pick the world's ball of wave and froth
 To choke the deserts with her tides,
 And comb the county gardens for a wreath.

In spring we cross our foreheads with the holly,
 Heighs ho the blood and berry.
 And nail the merry squires to the trees;
 Here love's damp muscle dries and dies,
 Here break a kiss in no love's quarry.
 O see the poles of promise in the boys.

III

I see yo boys of summer in your ruin.
 Man in his maggot's barren.
 And boys are full and foreing in the pouch.
 I am the man your father was.
 We are the sons of flint and pitch.
 O see the poles are kissing as they cross.



Notas

1 Constantine Fitzgibbon, "The Life of Dylan Thomas", Boston, 1965, p. 142.

2 Ibid, pág. 327.

3 William York Tindall, "A Reader's Guide to Dylan Thomas", Octagon Books, New York, 1973, pág. 268.

4 La acción de soplar, aunque inútil, revela rebeldía de parte de los jóvenes.

5 "La muerte" en la segunda estrofa significa nacimiento... "Los hermosos cuerpos que inundan el mar" son embriones, estirando la cadena de la cisterna amniótica. La linterna, "Davy's lamp", ligada en Gales al oficio de la minería, alumbra las profundidades submarinas o el bajo vientre. Cf. York Tindall, op. cit., pág. 30.

6 Guirnalda, para coronar a los poetas, o para honrar a los muertos. Ibid, pág. 31.

7 El acebo o piracanto se usa en los arreglos florales del invierno; es por tanto impropio usarlo en primavera.

8 Los alegres hacendados, "merry squires", recuerdan al Mr. Pickwick y sus amigos de Dickens. Al clavar los hacendados de los cuentos navideños a los árboles, confunden los mancebos la Navidad con el Viernes Santo, el nacimiento con la muerte. Todos éstos son signos de la alteración del orden por parte de los jóvenes. La sequía del músculo amoroso y la quiebra del beso en una cantera sin amor significan el fin del amor en la esterilidad... Los polos son todos los contrarios que han obsesionado a los mancebos. Ibid.